

Apéndice B

Sugerencias para la organización de una reunión de consulta sinodal

Las reuniones de consulta sinodal se pueden organizar entre varios grupos en una parroquia o reuniendo a diferentes personas de diferentes parroquias. También otros organismos diocesanos u organizaciones religiosas o laicas pueden colaborar para organizar reuniones de consulta. El siguiente es un esquema general de los pasos que puede seguir.

1. Sugerimos formar un *equipo organizativo* para planificar y llevar a cabo el proceso de consulta y las reuniones locales, incluido el discernimiento sobre cómo llegar a las personas convocadas y sobre los métodos más adecuados para promover el diálogo y participación en el contexto de una auténtica experiencia sinodal.
2. Se puede fomentar la *participación* mediante anuncios parroquiales y redes sociales, cartas, etc. Con la ayuda de organismos e instituciones vecinales y de las instituciones eclesiales locales, como escuelas y centros sociales, se puede hacer un esfuerzo especial para identificar y llegar a aquellos que habitualmente no están en contacto con la comunidad eclesial. Se debe hacer esfuerzos para involucrar a aquellos que están excluidos o cuya voz a menudo no se toma en cuenta.
3. Lo ideal es que los *participantes* sean personas que reflejen una diversidad de comunidades, experiencias, culturas, edades y estilos de vida. La consistencia de los grupos puede depender del lugar del encuentro y del número de moderadores que lo sirven.
4. Aproximadamente 2 o 3 semanas antes de la reunión, se debe enviar a todos los participantes el *material preparatorio* para la oración y la reflexión que puede incluir un texto breve sobre los principios de la sinodalidad, las principales preguntas para la reflexión y algunas sugerencias para rezar y discernir estas cuestiones, incluyendo algunos pasajes de la Escritura. Los participantes también deben ser informados sobre el método que se utilizará en la reunión sinodal. Debe darse algo de tiempo para la preparación personal utilizando todo este material. Esto es fundamental para que el diálogo sea fructífero.

5. Las *cuestiones principales de reflexión* deben ser pertinentes y sintéticas. A menudo es mejor tener algunas preguntas que se puedan dialogar en profundidad, en lugar de muchas preguntas que obtendrían respuestas superficiales. Este Sínodo plantea la siguiente *cuestión fundamental*: «En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este «caminar juntos» en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?» (DP 26). Para responder a estas preguntas, estamos invitados a:

- *Recordar nuestras experiencias*: ¿Qué experiencias de nuestra Iglesia local nos recuerda esta pregunta?
- *Volver a leer estas experiencias con mayor profundidad*: ¿Qué alegrías han aportado? ¿Cuáles son las dificultades y los obstáculos encontrados? ¿Qué heridas han revelado? ¿Cuáles son los conocimientos que han suscitado?
- *Recoger los frutos para compartirlos*: ¿En qué parte de estas experiencias resuena la voz del Espíritu Santo? ¿Qué nos pide el Espíritu? ¿Cuáles son los puntos a confirmar, las perspectivas de cambio, los pasos a dar? ¿Dónde registramos un consenso? ¿Cuáles son los caminos que se abren para nuestra Iglesia local?

A menudo es muy útil para los participantes reflexionar sobre el camino que ha recorrido la comunidad local hasta hoy. ¿Cuál fue la historia de la vida de fe de la comunidad? ¿Qué camino ha recorrido la comunidad para llegar a donde está ahora? ¿Cómo se ha hecho sentir la presencia de Dios? Recordar juntos el pasado a menudo ayuda a construir una comunidad y a guiar el camino que le espera.

Para ayudar a las personas a profundizar en esta cuestión fundamental, se han desarrollado diez temas que resaltan algunos aspectos significativos de la «sinodalidad vivida» (DP 30). Las preguntas que acompañan a cada uno de los diez temas se pueden utilizar como punto de partida o como guía para enriquecer la consulta. Estas preguntas se encuentran en la Parte 5 del *Vademécum*, pero puede encontrar una versión más detallada en los materiales adjuntos disponibles en la página web del Sínodo.

6. Debe asegurarse que haya un número suficiente de *moderadores* de



grupo, según el método y formato elegido, para recoger las aportaciones de la consulta, y que han sido preparados adecuadamente para llevar a cabo el proceso. Se debería también designar el grupo de personas que preparará el *resumen* de la consulta.

7. Durante la reunión, la *oración comunitaria* y la *liturgia* jugarán un papel importante. La escucha mutua se basa en escuchar la Palabra de Dios y al Espíritu Santo. También se pueden utilizar formas significativas de oración para pedir la guía y la inspiración de Dios para ayudarnos a profundizar en la mutua comunión. La liturgia y la meditación sobre las Escrituras realizadas en común puede resultar muy útil para este propósito.

8. Se puede utilizar un método adecuado para el *diálogo del grupo* que refleje los principios de la sinodalidad. Por ejemplo, el método de *conversación espiritual* promueve la participación activa, la escucha atenta, el habla reflexiva y el discernimiento espiritual. Los participantes forman pequeños grupos de aproximadamente 6-7 personas de diferentes orígenes. Este método viene a durar una hora y consta de tres partes. En la primera, cada uno comparte el fruto de su propia oración, en relación con las preguntas de reflexión previamente facilitadas (cf. n. 5 de este Apéndice). No hay debate en esta etapa; los participantes simplemente escuchan profundamente a cada persona y observan cómo el Espíritu Santo actúa en ellos mismos, en la persona que habla y en el grupo en su conjunto. Sigue un tiempo de silencio para observar las inspiraciones internas en cada uno. En la segunda parte, los participantes comparten lo que más les impresionó de la primera parte y de su tiempo de silencio. También se puede dialogar, pero manteniendo la misma atención espiritual. A este bloque también le sigue un período de silencio. Finalmente, en la tercera parte, los participantes reflexionan sobre qué se suscitó dentro de ellos en la conversación y qué les afectó más profundamente. Es relevante también compartir nuevas intuiciones y preguntas que no han encontrado todavía respuesta. Las oraciones espontáneas de gratitud pueden finalizar este encuentro. Como regla general, cada grupo tendrá un moderador y un secretario para tomar notas (puede encontrar una descripción detallada de este proceso en la página web del Sínodo de los Obispos).

9. Una vez finalizado el diálogo grupal, los participantes *deben revisar* y compartir su experiencia del proceso en su grupo pequeño. ¿Cómo fue su experiencia? ¿Cuáles fueron los altibajos? ¿Qué cosas nuevas han entendido? ¿Qué han aprendido sobre el estilo sinodal? ¿Cómo estuvo Dios presente y actuando durante el tiempo que estuvieron juntos?

10. Los participantes deben acordar la *aportación* del grupo que se comunicará al equipo organizador/facilitador. Las preguntas orientadoras para la síntesis diocesana descritas en la parte 4 del *Vademécum* se pueden utilizar como base para esta aportación a nivel local (ver también el Apéndice D).
11. Todos los participantes pueden reunirse para concluir la reunión. Un representante de cada pequeño grupo puede compartir brevemente la experiencia. Los participantes deben estar informados sobre la siguiente etapa del proceso sinodal, para que sepan cómo su contribución puede ayudar a toda la Iglesia. Se recomienda que la reunión concluya con una oración o un canto de agradecimiento.
12. Después de la reunión, los miembros del equipo organizador pueden reunirse para revisar toda la experiencia y preparar el resumen en base a los comentarios presentados por todos los grupos. Luego pueden enviar su resumen a los referentes diocesanos.
13. Si algunas personas no pueden asistir a una reunión, ya sea en persona o de forma *online*, se deben hacer esfuerzos para comunicarse con ellas a través de mensajes de texto, llamadas telefónicas, transmisiones de radio u otros medios apropiados. Es importante que hagamos todo lo posible por escuchar las voces de todos, especialmente de los marginados.

Para obtener más recursos, consulte la página web del Sínodo de los Obispos.



SÍNODO DE LOS OBISPOS